

Capítulo

7

Proceso de Integración Microsocial y Formación de Capital Social¹

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009), es indagar en la vida social de las y los jóvenes chilenos y conocer dónde y cómo construyen sus redes sociales. Esto desde dos categorías: i) las redes de interacción con sus amistades, y, ii) su interés en participar en instituciones y organizaciones sociales de diversa índole.

En cuanto a la categoría referida a la interacción con sus semejantes en experiencias de agrupación en que se vinculan jóvenes, la literatura sobre juventudes se debate en torno a las razones que permiten explicarlas. Existen argumentos que ponen de relieve el carácter gregario del ser humano, cuestión que condicionaría y explicaría esta tendencia en las poblaciones jóvenes (ESPINOZA, 1990). La debilidad de este argumento es que tomado por sí solo, puede producir la naturalización de estos procesos sociales y al mismo tiempo evita la consideración –entre otras- de categorías de orden socio políticas en su ocurrencia. Otras perspectivas

plantean que estas experiencias juveniles se explican a partir de un conjunto de motivaciones y expectativas de las y los jóvenes (REGUILLO, 2003).

En continuidad con esta idea surgen planteamientos que aportan a la comprensión de estas experiencias juveniles entendiéndolas como una respuesta elaborada desde las personas jóvenes a partir de sus condiciones de vida; en dichas condiciones las diferencias de sexo, nivel socioeconómico, ocupación principal, localización (urbano - rural) y etnicidad, tienen un peso relevante en su constitución (CHAVES, 2005). Éstos han de ser considerados al momento de observar dichas prácticas pues permitirían establecer diferenciaciones que aportan a una comprensión más precisa y posiblemente más cercana. De igual manera han de ser tomados en cuenta al momento de desplegar acciones con grupos juveniles, ya sea desde la política pública como desde la intervención comunitaria. La no consideración de estos elementos de observación y de análisis ha llevado a que se homogenicen las experiencias asociativas juveniles y que las políticas diseñadas para estos grupos carezcan de pertinencia, logrando bajo impacto en sus resultados.

1. Autores:

- Daniela Cáceres, Socióloga, en curso Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad.
- Claudio Duarte, Sociólogo, con estudios doctorales en el Programa Procesos Sociales y Políticos en América Latina, en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, ARCIS. Es profesor asistente del Departamento de Sociología y Coordinador Académico del Diplomado en Niñez y Política Pública de la Universidad de Chile.

De la misma manera, las metodologías de trabajo con jóvenes, al no considerar sus especificidades constitutivas como grupariedades tienden a implementarse sin distinciones, tratando de la misma forma todas las agrupaciones y reduciendo también sus posibilidades de incidencia significativa (DUARTE, 2002).

En cuanto a la segunda categoría, referida al interés que plantean las y los jóvenes por participar en instituciones y organizaciones sociales, ha de considerarse el contexto país, que establece condiciones en las cuales conviene tener presente para leer estas experiencias. Así, resulta perjudicial un análisis “juvenilizado” que sólo considera las experiencias juveniles como si se dieran en sí mismas y por sí mismas, sin relevar las relaciones que ellas tienen con el contexto societal en que se producen (MARGULIS y URRESTI, 2006).

De igual forma, la reducción de los modos de participación juvenil en sociedad, sólo a aquellas experiencias que se relacionan con la esfera de la política electoral, dificulta la comprensión de la multiplicidad de modos que las y los jóvenes construyen para asociarse e intentar dar cuenta de sus expectativas y de los posibles aportes que podrían estar desarrollando en sus comunidades locales, y/o en el país.

Por ello, resulta necesario en este tipo de análisis, la consideración de los diversos modos de participación social en que se involucran jóvenes, cuestión que tiene como punto de partida la apertura del foco de observación a la multiplicidad de experiencias en que se ve involucrada la juventud (DUARTE, 2001).

De igual manera resulta relevante considerar en la participación de las y los jóvenes en organizaciones y/o agrupaciones sociales, sus motivaciones, aquellas razones que verbalizan y que dan cuenta de la construcción de sentidos que le otorgan a estas experiencias.

Otro aspecto de alta incidencia en este tipo de activación juvenil dice relación con las relaciones de confianza que logran establecer en estas experiencias. En tal sentido, la confianza es un factor trascendental en la construcción del entramado social y para algunos autores, esta se dirige principalmente a otros seres humanos por sobre las instituciones (LUHMANN, 1996). Por ello, al indagar en la confianza que las personas jóvenes tienen hacia distintas instituciones y actores que las conforman, no sólo se puede explorar sus percepciones, sino también conocer cómo éstas orientan su actuar de acuerdo a ello.

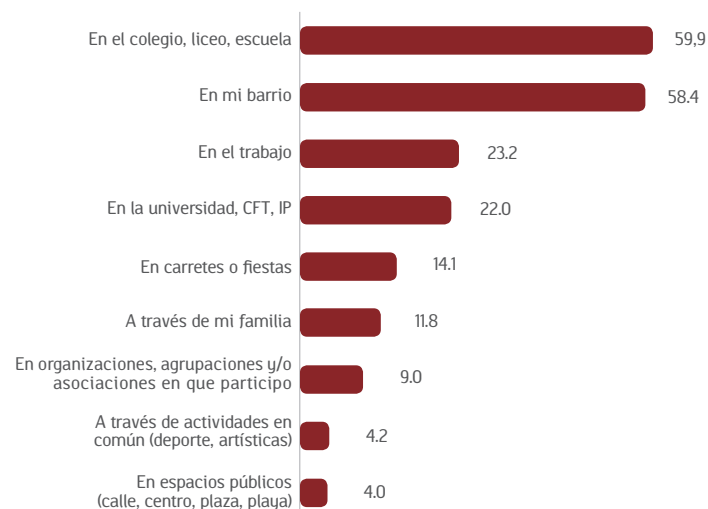
2. REDES DE INTERACCIÓN CON AMISTADES Y ESCENARIOS DE ENCUENTRO JUVENIL

Más de la mitad de la juventud conoció a sus amistades en su lugar de estudio o en el barrio y se reúne con ellos/as principalmente en domicilios particulares.

En torno a dos elementos abordaremos el tema de las redes de interacción de la juventud con sus amistades y los escenarios de encuentro juvenil: los lugares en que ha conocido a sus amistades y los lugares en que las frecuenta.

GRÁFICO Nº 63

LUGARES EN LOS CUALES LA JUVENTUD HA CONOCIDO A SUS AMISTADES
Total Muestra- Respuesta Múltiple -Principales Menciones (Porcentajes)



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Los datos arrojados por la Sexta Encuesta Nacional de la Juventud (2009) muestran que poco más de la mitad de las y los jóvenes conoció a sus amistades actuales “en el colegio” o “en el barrio”. Estas dos alternativas fueron las que aunaron la mayor cantidad de menciones, con un 59,9% y un 58,4% respectivamente. Otros lugares que concentraron altas menciones, no obstante en proporción mucho menor que las dos primeras fueron “el trabajo” (23,2%), la “Universidad, Centro de Formación Técnica o Instituto” (22%) y los “Carretes o fiestas” (14,1%) (Ver Gráfico N°63).

Al observar la información sobre los lugares que fueron mencionados con más frecuencia (Ver Cuadro N° 47), se muestran con claridad distinciones importantes de relevar, por ejemplo, en cuanto a quienes conocieron a sus amistades principalmente en sus lugares de estudio; se trata de estudiantes de enseñanza media y superior, que pertenecen a los segmentos socioeconómicos más altos, lo que va decreciendo hacia los grupos de menores ingresos que señalan conocer a sus amistades en el barrio.

Mirado desde las diferencias por sexo, se observa una situación que aporta en este ejercicio de distinciones. Las mujeres y varones jóvenes muestran similares tendencias en los espacios educacionales, y diferencias cuando se trata de los espacios barriales y de trabajo, en que éstos son más relevados por los hombres jóvenes. El barrio también es el espacio preferente para las vinculaciones de amistad para las y los jóvenes de sectores rurales.

En cuanto a los lugares en que frecuentan a sus amistades, en el Gráfico N° 64 puede apreciarse que los “Domicilios particulares” se presentan como la mención más frecuente, de hecho, tres de cada cuatro personas jóvenes se reúne con sus amigos/as en sus casas. Mientras que con proporciones menores se mencionan los “Lugares públicos” (41,7%) y los “Lugares de estudio” (28,1%). Además, se señalan en menor medida “espacios de recreación pagados” (27%), “centros comerciales” (8,4%) y “sedes o espacios de alguna organización o agrupación” (7,4%).

CUADRO N° 47

LUGARES EN LOS CUALES LA JUVENTUD HA CONOCIDO A SUS AMISTADES SEGÚN SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL SOCIOECONÓMICO, LOCALIDAD Y NIVEL EDUCATIVO																
Total Muestra - Respuesta Múltiple - Principales Menciones (Porcentajes)																
	Total	Sexo		Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural	Sec.e Inferior	Téc. Superior	Univ. Superior
En el colegio, liceo, escuela	59,9	58,1	61,8	82,1	54,8	39,8	69,0	63,6	59,2	55,1	58,0	59,9	60,5	61,4	50,5	60,7
En mi barrio	58,4	65,5	51,2	63,3	55,4	56,0	40,8	53,2	60,7	64,5	65,4	57,8	62,6	66,6	52,2	38,8
En el trabajo	23,2	26,1	20,1	5,8	25,4	40,9	18,4	24,3	23,4	23,2	21,6	23,2	23,1	22,3	33,5	20,3
En la universidad, CFT, IP	22,0	22,1	21,8	6,8	34,7	25,2	49,7	33,3	18,8	10,3	5,6	23,9	8,7	0,0	46,4	70,6
En carretes o fiestas	14,1	15,0	13,2	16,2	15,2	10,4	21,9	14,1	14,1	13,3	10,8	14,8	9,5	14,2	13,7	14,0

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

GRÁFICO N° 64

LUGARES EN LOS CUALES LA JUVENTUD SE JUNTA HABITUALMENTE CON SUS AMISTADES
Total Muestra - Respuesta Múltiple- Total Menciones (Porcentajes)



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Se observa que la variable que marca mayores diferencias en cuanto a los lugares en que las y los jóvenes se reúnen con sus amistades, es el nivel socioeconómico, ya que las y los jóvenes de los segmentos ABC1 y C2 frecuenta a sus amigos/as generalmente en sus casas o en lugares públicos que son pagados, mientras que la juventud de los segmentos C3, D y E lo hace preferentemente en lugares públicos, como el barrio, la esquina o las plazas y también en sedes o espacios de organizaciones – agrupaciones sociales (Ver Cuadro N° 48).

En estos últimos espacios se observa mayor presencia masculina, mientras que las mujeres frecuentan a sus amistades en mayor proporción en sus casas. En los sectores rurales el espacio de alguna organización o agrupación tiene tanta importancia como los espacios pagados de recreación, mientras que para las y los jóvenes urbanos este último es más de cuatro veces que los espacios de recreación pagados.

CUADRO N° 48

LUGARES EN LOS CUALES LA JUVENTUD FRECUENTA A SUS AMISTADES SEGÚN SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL SOCIOECONÓMICO, LOCALIDAD Y NIVEL EDUCATIVO
Total Muestra - Respuesta Múltiple - Principales Menciones (Porcentajes)

	Total	Sexo		Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural	Sec.e Inferior	Téc. Superior	Univ. Superior
En casas (domicilios particulares)	75,1	73,9	76,4	69,0	76,1	81,1	85,9	81,0	74,4	70,9	61,0	76,2	67,4	71,2	81,0	82,9
En lugares públicos (calle, pasaje, esquina, plaza, parque)	41,7	48,1	35,1	56,7	37,6	28,6	36,4	37,0	45,0	44,2	46,9	41,3	43,8	48,1	33,7	27,6
En lugares de estudio (colegios, liceo, universidad, CFT, IP, etc)	28,1	28,6	27,7	44,8	25,7	11,6	39,9	32,2	26,6	23,6	23,1	28,5	25,5	23,1	24,4	44,0
En espacios de recreación pagados	27,0	28,8	25,1	15,5	33,8	32,8	41,5	36,1	25,3	18,2	15,4	28,9	13,9	17,5	41,6	46,0
En lugares como centros comerciales, malls, etc	8,4	7,2	9,6	11,2	7,5	6,3	9,4	9,9	8,2	8,3	2,9	9,3	2,6	9,1	6,8	7,4
En la sede o espacio de alguna organización o agrupación	7,4	9,6	5,1	7,5	5,8	9,0	4,8	6,8	7,1	8,2	9,4	6,6	12,6	7,5	7,0	7,3

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

2.1 PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES O AGRUPACIONES

El tipo de organizaciones en que participa la mayor proporción de jóvenes, son principalmente organizaciones deportivas, de recreación o voluntariado.

De los distintos tipos de organizaciones y agrupaciones sociales por los que se consultó a las y los jóvenes, destacan las de tipo deportiva como las instancias de reunión más declaradas en tanto que una de cada cuatro personas jóvenes participa en ellas. Le siguen en orden de mención, las “comunidades o grupos virtuales” (12,5%), las “agrupaciones artísticas y/o culturales” (11,7%) y las “agrupaciones de ayuda a los demás” (9,9%) y las “barras de fútbol” (8,9%). Con porcentajes de participación más bajos, se mencionan “organizaciones vecinales” (4,2%), “movimientos guías o scouts” (4,0%), “sindicatos u organizaciones empresariales” (2,8%) y en última opción los “partidos políticos” (1,4%) (ver Gráfico N° 65).

GRÁFICO N° 65



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

CUADRO N° 49

PARTICIPACIÓN JUVENIL POR TIPO DE ORGANIZACIÓN SEGÚN SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL SOCIOECONÓMICO, LOCALIDAD Y NIVEL EDUCATIVO																
Total Muestra - Respuesta Múltiple (Porcentajes)																
Organizaciones Deportivas/recreativas	Total	Sexo		Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural	Sec.e Inferior	Téc. Superior	Univ. Superior
Club deportivo	25,5	38,2	12,6	29,6	22,7	23,9	30,6	24,3	26,5	25,2	25,0	24,8	30,3	25,3	27,9	24,9
Comunidad o grupo virtual	12,5	13,1	11,8	15,5	12,3	9,3	13,5	15,6	13,7	9,9	6,1	13,2	7,3	10,2	15,3	17,5
Organización artística/cultural	11,7	11,8	11,7	15,4	10,6	8,8	17,3	14,9	10,6	8,7	8,6	12,3	7,8	10,4	14,2	14,2
Movimientos guías y scout	4,0	4,0	4,0	5,5	3,5	2,8	8,8	4,9	3,6	2,8	1,7	4,3	1,4	3,5	5,0	4,8
Organizaciones políticas																
Movimiento organizado por problemas coyunturales	5,9	6,4	5,3	9,1	5,6	2,4	10,9	7,2	4,4	4,5	5,1	6,2	3,9	4,8	6,3	8,8
Organización que defiende causa o ideal	5,4	5,1	5,7	5,2	5,6	5,3	12,1	6,5	5,0	3,2	4,8	5,5	4,3	3,9	6,1	9,1
Organización vecinal	4,2	3,5	5,0	2,6	3,7	6,8	3,1	4,0	2,9	5,7	4,5	3,7	8,3	4,4	5,0	3,5
Sindicato u organización profesional o empresarial	2,8	3,9	1,8	0,6	1,9	6,6	5,3	3,4	2,8	2,2	1,3	3,0	1,5	1,9	5,8	4,0
Partido político	1,4	1,4	1,3	1,2	1,4	1,5	3,3	2,0	0,5	1,0	0,7	1,4	0,9	1,0	1,6	2,2

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Al observar la participación por tramos etarios, se da cuenta de que, en las diversas experiencias en “organizaciones deportivas/recreativas”, la proporción de jóvenes que participa en ellas, disminuye a medida que aumenta la edad. Por su parte, en organizaciones y agrupaciones con un carácter más político, la participación aumenta en los tramos etarios mayores, con excepción de los denominados “movimientos organizados por problemas coyunturales” (Ver Cuadro N° 49).

En cuanto al nivel socioeconómico, en la mayoría de las organizaciones existe mayor participación de la juventud con un nivel socioeconómico alto y medio alto (ABC1 y C2), salvo en las “organizaciones vecinales”, en donde la participación es más alta en los niveles socioeconómicos medio bajo y bajo (D y E).

Al observar la información desde la localización territorial de las y los jóvenes, la participación en “clubes deportivos” y en “organizaciones vecinales” son las que mayor proporción presentan en sectores rurales.

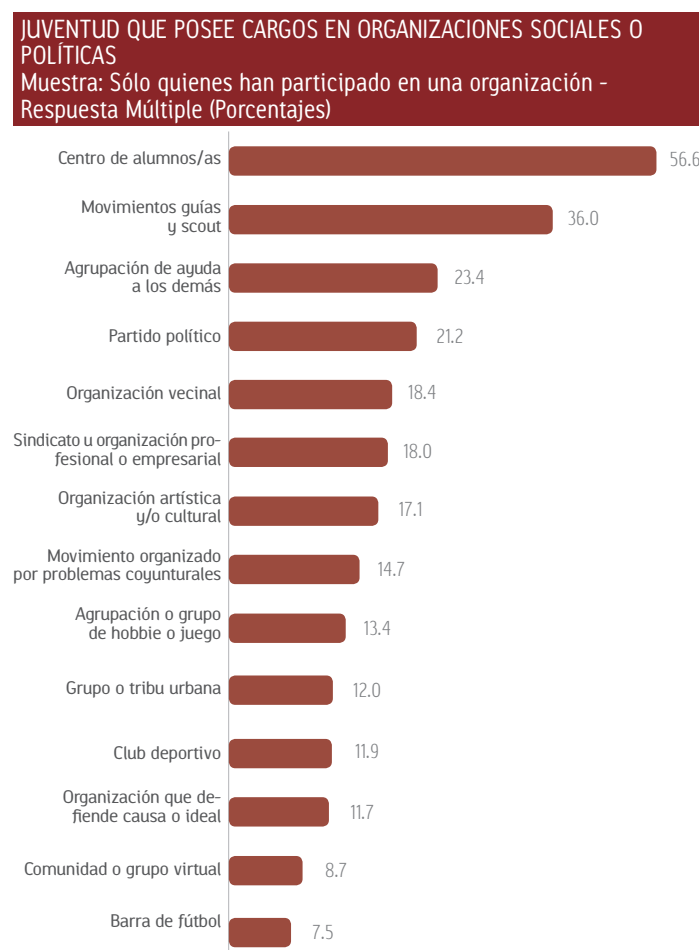
Los varones muestran alta participación en “organizaciones deportivas/recreativas” mientras que las mujeres lo hacen en algunas “organizaciones políticas” (“movimiento organizado por problemas coyunturales”, “organización que defiende causa o ideal”, y “organización vecinal”).

La Encuesta también quiso conocer como se manifiesta la participación de la juventud chilena en organizaciones sociales, específicamente, saber quiénes ocupan cargos y, en consecuencia, tener una idea de cómo se produce la toma de decisiones, específicamente según las variables de segmentación (Ver Grafico N° 66).

Así, observamos que las cinco menciones más recurrentes de participación con cargos en organizaciones son: “centros de alumnos/as” (56,6%), “movimientos guías y scouts” (36%), “agrupaciones de ayuda” (23,4%), “partidos políticos” (21,2%) y “organizaciones vecinales” (18,4%).

Es interesante destacar que pese a que existe una baja participación en organizaciones políticas, cuando indagamos en la población joven que ocupa cargos, éstas tienen un lugar importante en el orden de menciones, lo que significa que si bien los niveles de participación son escasos, quienes lo hacen tienen posibilidad de incidir en la toma de decisiones en este tipo de organización. De igual manera, esta señal interroga sobre el tipo de liderazgo que se ejerce en la diversas experiencias asociativas en que participan jóvenes, ya que las que indican mayor ocupación de cargos refieren también a las que son de tipo más convencional-tradicional en su estructura, mientras que en las que menos se señala ejercicio de liderazgo, son experiencias emergentes y de menor estructuración en su orgánica interna. La excepción en esta última idea es el club deportivo, en que la evidencia muestra que se trata mayormente de experiencias intergeneracionales lideradas por el mundo adulto.

GRÁFICO N° 66



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Por otro lado, al diferenciar por sexo la posesión de cargos en las organizaciones, se advierte que los hombres en general ocupan algún cargo en mayor proporción que las mujeres (Ver Cuadro N° 50). Lo anterior tiene su expresión más clara en la participación en cargos en partidos políticos, organizaciones vecinales, sindicatos y organizaciones artísticas y/o culturales, en los que los hombres que tienen algún cargo son mayoría respecto de la cantidad de mujeres con membresía en dicha situación.

CUADRO N° 50

JUVENTUD QUE POSEE CARGOS EN ORGANIZACIONES SOCIALES O POLÍTICAS SEGÚN SEXO
 Muestra: Sólo quienes han participado en alguna organización - Respuesta Múltiple - Principales Menciones (Porcentajes)

	Total	Sexo	
		Hombre	Mujer
Centro de alumnos/as	56,6	56,9	56,2
Movimientos guías y scout	36,0	35,6	36,4
Agrupación de ayuda a los demás	23,4	25,2	21,8
Partido político	21,2	27,8	13,7
Organización vecinal	18,4	24,7	13,8
Sindicato u organización profesional o empresarial	18,0	21,9	9,2
Organización artística y/o cultural	17,1	20,1	14,0

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

2.2 MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR EN ALGÚN TIPO DE ORGANIZACIÓN O AGRUPACIÓN SOCIAL

Aproximadamente la mitad de la juventud estaría dispuesta a participar en una organización si tuviera más tiempo libre o si hubiera alguna organización que satisficiera sus intereses.

GRÁFICO N° 67

RAZONES POR LAS CUALES LA JUVENTUD ESTARÍA DISPUESTA A PARTICIPAR EN UNA ORGANIZACIÓN
Total Muestra - Respuesta Múltiple - Total Menciones (Porcentajes)



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Respecto de los motivos por los que a las personas jóvenes le gustaría participar en una organización social, se observa que la razón con mayor proporción de menciones es, “Si tuviera más tiempo libre” (52,9%), seguida de “Si hubiera alguna organización que satisfaga mis intereses” (47%), “Si tuviera la seguridad de que mi participación contribuye a beneficiar a otras personas” (33,9%), “Si pudiera obtener algún beneficio personal” (20,5%), “Si es que en esa organización no existieran motivaciones políticas”(14,4%). Es interesante resaltar que sólo un 5,1% de las y los jóvenes declaran no estar dispuestos/as a participar por ninguna razón. Estos datos muestran que existe una importante voluntad o interés en participar, aunque la misma no se concrete (Ver Gráfico N° 67).

Considerando las variables de segmentación, llama la atención que las mujeres jóvenes y quienes residen en zonas urbanas estarían más dispuestas a participar “si tuvieran más tiempo libre”. En esta misma categoría, se observa una tendencia descendente a medida que aumenta el nivel socioeconómico y el nivel educativo (Ver Cuadro N° 51).

Destaca también que jóvenes de los niveles socioeconómicos C2 y C3 y quienes viven en localidades urbanas, participarían más si es que “existiera alguna organización que satisfaga sus intereses”.

CUADRO N° 51

RAZONES POR LAS CUALES LA JUVENTUD ESTARÍA DISPUESTA A PARTICIPAR EN ORGANIZACIONES SEGÚN SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL SOCIOECONÓMICO, LOCALIDAD Y NIVEL EDUCATIVO
Total Muestra - Respuesta Múltiple - Total Menciones (Porcentajes)

	Sexo			Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad		Nivel Educativo		
	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural	Sec. e Inf.	Téc. Sup.	Univ. Sup.
Si tuviera más tiempo libre	52,9	51,3	54,5	50,6	54,8	53,3	56,3	58,8	50,3	49,3	46,1	53,5	48,6	49,6	56,6	60,0
Si alguna organización que satisfaga mis intereses	47,0	46,8	47,3	49,0	47,6	44,0	45,0	49,9	47,7	45,6	40,7	47,1	46,1	45,4	50,4	50,0
Si supiera que mi participación contribuye a ayudar a otros	33,9	34,3	33,4	32,4	34,3	35,1	44,6	34,6	35,2	31,8	27,3	33,5	36,2	32,3	36,0	37,2
Si pudiera obtener algún tipo de beneficio personal	20,5	20,9	20,0	22,8	19,9	18,5	12,6	15,7	21,3	24,4	29,2	19,8	25,5	24,5	17,6	10,8
Si en esa organización no existieran motivaciones políticas	14,4	15,0	13,8	14,2	14,9	14,2	15,3	14,2	13,4	14,8	15,7	14,5	14,1	14,1	14,9	15,0
Por ninguna razón estoy dispuesto a participar	5,1	4,9	5,4	4,1	5,4	6,1	3,5	3,9	5,2	5,5	9,8	5,1	5,4	6,1	3,8	3,1

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Se aprecia que las y los jóvenes del nivel socioeconómico ABC1 y aquellas y aquellos con educación universitaria, tiene un interés más alto por participar de organizaciones “si supieran que su participación contribuiría a ayudar a otros”. Por el contrario, las y los jóvenes del nivel socioeconómico E y quienes tienen educación secundaria o inferior muestran una mayor motivación por participar en organizaciones si es que “pudieran obtener algún beneficio personal”. Este mismo tipo de joven es el/la que en mayor medida no está dispuesto/a a participar por ningún motivo.

2.3 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Las instituciones más confiables para las y los jóvenes, son aquellas relacionadas con la educación, mientras que las menos confiables son las que se vinculan al mundo político como los partidos políticos y el Congreso.

Al presentar a las y los jóvenes un listado de instituciones y consultarles por los grados de confianza en cada una de ellas, las instituciones educacionales resultaron ser aquellas en las cuales depositan mayores niveles de confianza².

Como podemos observar en el Gráfico N° 68, las instituciones que fueron mencionadas por una mayor proporción de personas jóvenes, como instituciones que generan una “alta confianza”, son en orden de menciones; “Las universidades” (38,8%), seguido de “Las escuelas o liceos” (31%) y en tercer lugar “Carabineros” (27,4%). Luego, con proporciones algo menores fueron señaladas; “La Iglesia Católica” (24,6%) y “Los Medios de comunicación” (21,1%). Las que menos captan alta confianza son “El Congreso” (2,5%) y los “Partidos Políticos” (2,2%).

Al situar las instituciones que tuvieron la mayor proporción de personas jóvenes que declararon tener poca confianza en ellas, y como se observa en el Gráfico N° 69, aparecen en primer lugar los “Partidos políticos” (59,0%), seguido por el “Congreso” (48,3%) y en tercer lugar el “Poder judicial” (35,4%). Luego, con porcentajes algo menores se sitúan: “La Iglesia Católica” (34%), “La municipalidad” (28,9%) y “Los medios de comunicación” (18,9%). Conforme los datos de alta confianza antes expuestos, las instituciones que representan los porcentajes más bajos de desconfianza en ellas, son Carabineros (18,8%), y con una inferior proporción Escuelas o liceos (8,7%) y Universidades (7,2%).

GRÁFICO N° 68

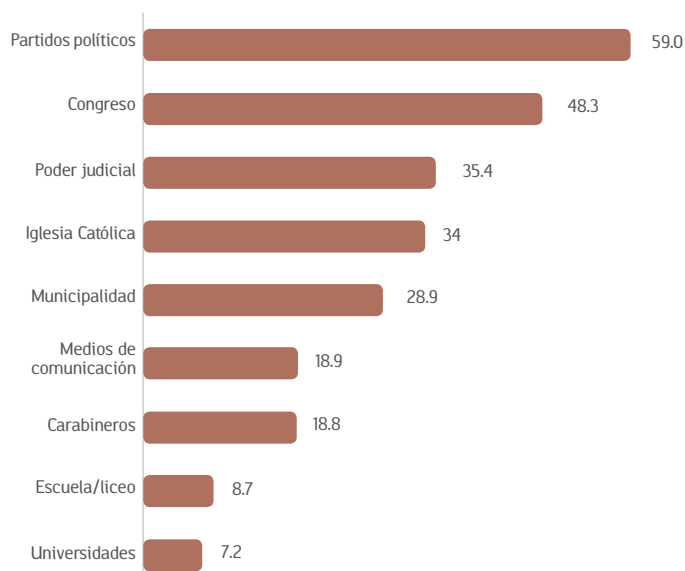


Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

2. Para captar estos niveles de confianza, se propuso evaluar de uno a diez, según el nivel de confianza que se tuviese a las instituciones. En dicha escala: uno (1) significaría “nada de confianza” y diez (10) significaría “total confianza”.

GRÁFICO N° 69

BAJA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES
Total Muestra - Respuesta por cada categoría - Baja confianza (notas 1-3) (Porcentajes)



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Como ya lo enunciábamos, existe coherencia en la manera en que se calificó a las instituciones más confiables y a las menos confiables. Es decir, las instituciones que tuvieron los porcentajes más altos de expresiones de “alta confianza”, fueron las mismas que tuvieron los porcentajes más bajos de “poca confianza”, como sucede con las “Universidades”. Existen también instituciones, como la “Iglesia Católica” y los “Medios de comunicación”, que obtienen porcentajes similares de alta confianza y de baja confianza.

CUADRO N° 52

ALTA CONFIANZA EN INSTITUCIONES SEGÚN TRAMO ETARIO Y LOCALIDAD
Total Muestra - Respuesta por cada categoría - Alta confianza (notas 8 a 10) (Porcentajes)

	Total	Tramo Etario			Localidad	
		15-19	20-24	25-29	Urbano	Rural
Las Universidades	38,8	43,6	38,0	34,2	38,0	44,7
Escuela o Liceo	31,0	38,4	27,0	27,0	30,1	37,3
Carabineros de Chile	27,4	27,7	28,6	25,6	26,3	34,6
La Iglesia Católica	24,6	30,9	22,8	19,2	22,8	36,3
Los Medios de Comunicación	21,1	24,1	21,4	17,3	19,7	30,9
Poder Judicial	10,3	12,3	9,9	8,4	9,5	15,7
Tu municipalidad	9,9	9,6	9,8	10,4	9,7	11,3
El Congreso	2,5	3,0	2,6	1,9	2,2	4,8
Partidos Políticos	2,2	2,5	2,3	1,7	1,9	4,5

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

La confianza de las y los jóvenes varía según edad. De hecho, la juventud del tramo etario menor, que comprende entre 15 y 19 años, es la que señala confiar más en las instituciones, donde “la municipalidad” es la única institución en que no se mantiene dicha tendencia. Así también, destaca que en general las personas jóvenes que viven en localidades rurales tienen un mayor nivel de confianza en las instituciones que aquellas y aquellos que viven en la ciudad.

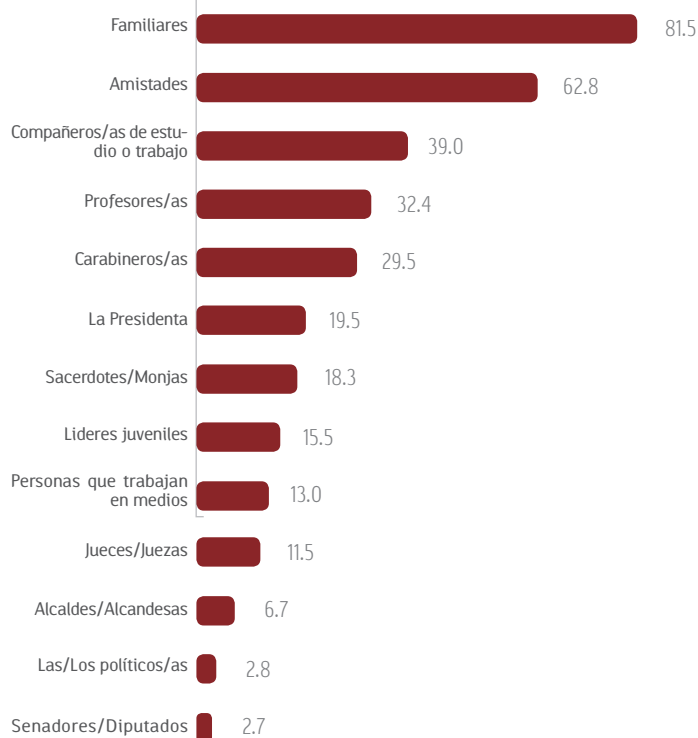
2.4 CONFIANZA EN PERSONAS Y ACTORES INSTITUCIONALES

“Los familiares”, “Las amistades”, “Las y los compañeros de trabajo”, son las personas que inspiran mayor confianza en las y los jóvenes, mientras que “Senadores/as”, “Políticos/as” y “Alcaldes/as” son quienes obtienen los menores niveles de confianza.

GRÁFICO N° 70

ALTA CONFIANZA EN LAS PERSONAS

Total Muestra – Respuesta por cada categoría - Alta confianza (notas 8-10) (Porcentajes)



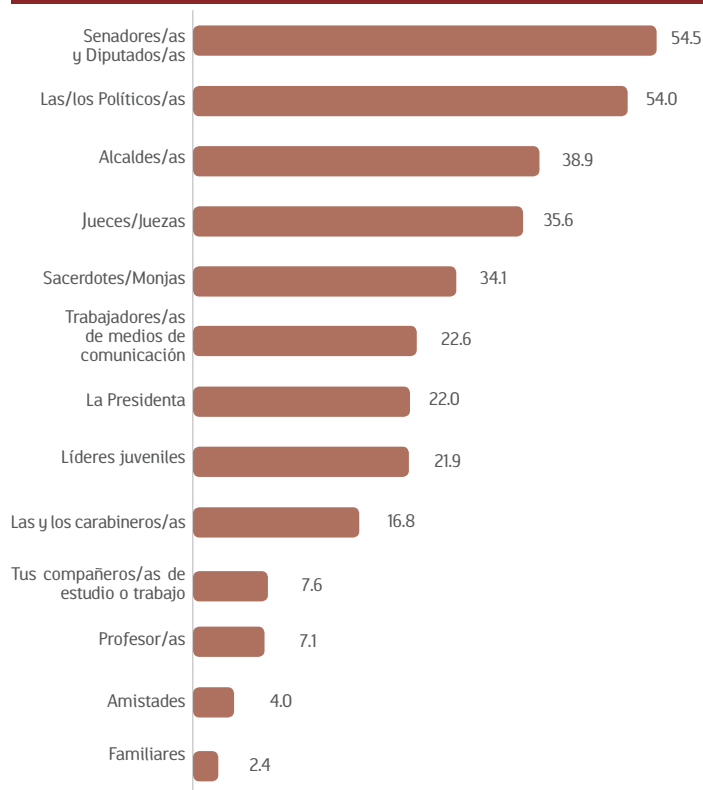
Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Consultadas y consultados sobre la confianza en personas y actores institucionales, las y los jóvenes expresan una alta confianza en “Familiares” (81,5%), “Amistades” (62,8%), “Compañeros/as de estudio o trabajo” (39%), “Profesores/as” (32,4%) y “Carabineros/as” (29,5%) (Ver Gráfico N° 70).

GRÁFICO N° 71

BAJA CONFIANZA EN LAS PERSONAS

Total Muestra – Respuesta por cada categoría - Baja confianza (notas 1-3) (Porcentajes)



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Por su parte, señalan tener baja confianza en “Senadores y Diputados/as” (54,5%), “Las y los Políticos” (54%), “Alcaldes/Alcaldesas” (38,9%), “Jueces/Juezas” (35,6%) y “Sacerdotes/Monjas” (34,1%).

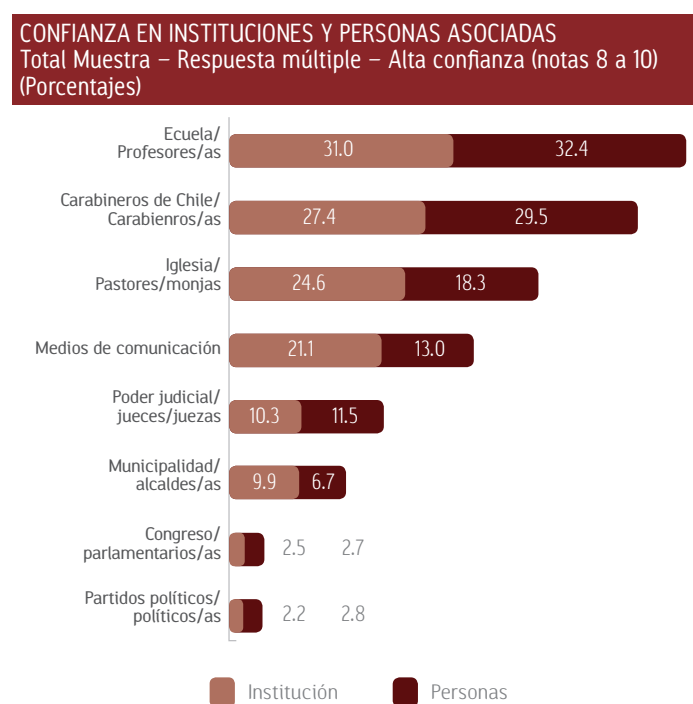
Al observar como se comporta la confianza de las y los jóvenes en personas y actores, destaca que se tiene un mayor nivel de confianza en personas asociadas a su entorno íntimo e inmediato más que en actores institucionales, más aún si estos se asocian al mundo político.

Por otra parte, se observa que, en general, existe coherencia entre las personas en las cuales se tiene “alta confianza” y en las que se tiene “baja confianza”, en consonancia con lo que se vio en la propiedad anterior referida a las instituciones.

De igual manera existen opiniones que muestran similares niveles de alta confianza y de baja confianza. Por ejemplo, figuras como “La Presidenta”, “Los líderes juveniles” o “Quienes trabajan en los medios de comunicación”.

Si finalmente vinculamos a los actores con las diversas instituciones mencionadas, los datos indican que se presenta una tendencia a extender las confianzas de las instituciones sobre los actores que las conforman. Dicha implicancia de las confianzas es mutua. Pese a lo anterior, llama la atención que en el caso de “Los medios de comunicación” y “Quienes trabajan en los medios”, no sucede lo mismo, ya que la confianza que existe hacia la institución es mayor que la que existe hacia las personas que laboran en los mismos (Ver Gráfico N° 72).

GRÁFICO N° 72



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

3. COMENTARIOS FINALES

Retomado el propósito señalado al comienzo de este capítulo, en torno a que la Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009), se propuso indagar en la vida social de las personas jóvenes chilenas y conocer dónde y cómo construyen sus redes sociales, podemos elaborar algunas reflexiones a partir de la información sistematizada en las categorías de redes de interacción con sus amistades, y de interés en participar en instituciones y organizaciones sociales.

Una idea fuerza global es que la diversidad juvenil se aprecia de manera significativa, en tanto según los distintos atributos identitarios de estos/as sujetos/as, se observan diferencias en las experiencias vividas, en las opiniones elaboradas y en los intereses que orientan sus acciones. Esta situación cobra importancia si consideramos que el diseño de políticas públicas busca incidir en la amplitud de las poblaciones juveniles, donde un conocimiento progresivamente más cercano y preciso, debiera permitir que ese diseño gane en pertinencia en los mundos juveniles a que está destinado. De igual forma, ese conocimiento podría orientar de mejor forma las elaboraciones institucionales respecto de grupos específicos si es que se despliega de buena forma una lectura que releve lo que cada grupo plantea en los ámbitos estudiados. Por lo tanto, se trata de un doble movimiento entre producción de conocimiento y diseño de políticas, que ante el reconocimiento de la pluralidad de las juventudes valora y se posiciona desde las diversidades y, al mismo tiempo, valora y releva las especificidades identitarias.

Otra idea fuerza refiere a las interacciones de las personas jóvenes con sus semejantes, donde destaca con fuerza la importancia de estilos diferenciados según nivel socioeconómico y sexo.

Mientras en los niveles de ingresos altos las experiencias de amistad y los espacios de sociabilidad juvenil están asociados a sus casas, a lugares de estudio secundario y terciario, así como a espacios de consumo y lugares pagados en su acceso, para los niveles más bajos el barrio y sus espacios públicos (calle, plaza, etc.), así como sus lugares de trabajo son los privilegiados.

Estos datos dan muestra de las diferencias importantes que imponen en estas experiencias las condiciones de vida de los y las jóvenes, en tanto quienes pertenecen a los niveles socioeconómicos ABC1, C2 poseen espacios en su casas para recibir a sus amistades y desplegar su sociabilidad en lugares protegidos; de igual forma, su mayor capacidad de consumo incide en que los lugares sociales de transacción económica como grandes tiendas y sitios pagados en su ingreso les permiten acceso. Esto aparece limitado para jóvenes de segmentos de menores ingresos, lo que les lleva a hacer de la calle y otros sitios públicos sus espacios de mayor encuentro y construcción de redes. Lo mismo respecto de sus casas, las que no juegan un rol importante, principalmente porque sus condiciones de habitabilidad no permiten acoger a sus amistades y más bien producen procesos de expulsión social (DUARTE, 2002).

En cuanto a diferencias por sexo, para las mujeres, los lugares de estudio y casa son los de mayor sociabilidad, mientras que para los varones se trata de la calle y el trabajo. Esto muestra que las transformaciones de género que se han dado en nuestra sociedad aún mantienen resabios de lógicas patriarcales, en tanto la calle sigue siendo el espacio vital de socialización masculina que, a pesar de cada vez mayor presencia femenina –en comparación a generaciones anteriores– aún mantiene esta característica para los varones jóvenes y a las mujeres jóvenes espacios domésticos e institucionales considerados protegidos.

En cuanto a la participación en organizaciones e instituciones, se observan diversas experiencias e intereses de parte de las y los jóvenes. Por una parte, construyen y se vinculan en tipos diferentes de agrupaciones, y por otra parte, muestran amplia heterogeneidad de motivaciones para su participación.

Lo primero nos remite a la necesaria distinción entre tipos de agrupaciones juveniles que, tal como planteamos en la introducción, permita “mejor hacer” en los diseños de políticas e intervenciones en los mundos juveniles. Existen las experiencias más tradicionales que constituyen organizaciones o agrupaciones en que existe alguna institucionalidad anterior a la experiencia que convoca y otorga los sentidos principales a la misma (clubes deportivos, centros de estudiantes, organización vecina, movimiento guías y scout, grupos de ayuda, por situaciones coyunturales, sindicatos y partidos políticos). En ellas, una de sus características más importantes es el tipo de estructuración interna que constru-

yen, con lo que los liderazgos y roles de dirigencia suelen estar definidos en base a dicha estructura. Por ello al consultarles por quienes poseen cargos en dichas asociaciones, en las que más se señalan dichos roles son aquellas que corresponden a este tipo de estructuración.

También existen las experiencias emergentes o de nuevo tipo³, que constituyen organizaciones o agrupaciones en base a procesos de auto convocatoria que responden a la condición de semejantes que poseen en base a intereses y gustos similares, lo que va otorgándole sentidos a la misma (organizaciones de arte y/o cultura, hobby o juego, comunidades virtuales, barras de fútbol). En ellas el tipo de estructuración interna que construyen suele ser de mayor flexibilidad y dinamismo, así como de transitoriedad, y los liderazgos y roles de dirigencia son mayormente situacionales y móviles, es decir, se van decidiendo según las tareas específicas que se proponen desarrollar en sus cotidianidades y no en función de una cierta estructura organizacional interna. Por ello al consultarles por quienes poseen cargos en dichas asociaciones, en las que menos se señalan dichos roles son aquellas que corresponden a este tipo de estructuración. Ya hemos señalado que se aleja de este planteo el club deportivo que a pesar de corresponder al tipo anterior, los liderazgos de dirigencia (con cargos) siguen siendo ocupados por actores adultos/as.

En esta diversidad se refuerzan las consideraciones en torno a la desafección de las y los jóvenes de las experiencias políticas que se vinculan al escenario tradicional de la misma. Esto es coherente con los bajos niveles de confianza que plantean respecto de las instituciones políticas como partidos y parlamento, así como con los actores que en ellas se desenvuelven. Si bien no ha sido dato en este análisis, se puede extrapolar la baja participación electoral de jóvenes en el país, con estos elementos ya señalados.

3. En el decir del autor de este texto “tradicionales” y “emergente o de nuevo tipo” no constituyen valoraciones de los tipos de agrupaciones y organizaciones juveniles, ni menos lógicas asimétricas como las del tipo organizado-no organizado o formal-informal, que se encuentran mayormente en la literatura que aborda estas experiencias de jóvenes, tampoco se trata de dos polos únicos y excluyentes (DUARTE, 2002). Más bien se busca dar cuenta de una cierta temporalidad e historicidad en estas experiencias y de un continuo en el cual estas experiencias se desplazan de manera dinámica; junto a ello ha de considerarse, a favor de la complejidad del análisis, que cada joven se mueve entre estos diversos tipos de grupalidad, lo que lejos de ser un problema, constituye un interesante desafío para la política pública y las experiencias de intervención social.

Una interrogante que surge en esta categoría referida a la participación juvenil, refiere a la lectura política que de la misma se tiende a hacer en nuestro país. La información analizada muestra interesantes niveles de participación en experiencias que pueden ser consideradas del orden de lo político, si ampliamos dicha visión más allá de los límites que imponen las miradas que le reducen al escenario de la política tradicional-electoral. Así, por ejemplo, la participación en organizaciones culturales y/o artísticas, de ayuda a los demás, centros de estudiantes, algunos grupos –denominados en la Encuesta como tribus urbanas-, movimientos organizados por problemas coyunturales, aquellos que defienden ciertas causas o ideales, etc., dan cuenta de esta tendencia que requiere ser visibilizada y legitimada analíticamente.

Un último aspecto importante es que es relevante la proporción de jóvenes entre 15 y 19 años que señala participar en las distintas organizaciones y agrupaciones señaladas. Sin embargo, dicha participación se va reduciendo conforme aumenta la edad de las poblaciones jóvenes. Una hipótesis a indagar refiere a las condiciones actuales en la sociedad chilena que inhibe o promueve el despliegue de estas experiencias de participación. Un aspecto específico dice relación con una mirada inter generacional que observe los modelajes que las generaciones mayores están entregándole a las y los jóvenes en la actualidad; un segundo aspecto específico, dice relación con la mirada adultocéntrica que niega en las poblaciones jóvenes sus capacidades y potencialidades para aportar en tiempo presente en la construcción de comunidades, mientras que los antecedentes aquí analizados dan buena cuenta de una tendencia que socialmente podría ser mejor acogida, lo que posiblemente incentivaría más y mejor aporte juvenil.

Confianza, Vínculos y Participación Juvenil¹

Comentarios a los Resultados de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud

1. PRESENTACIÓN

Reflexionar en torno a la juventud de hoy exige no solo una mirada crítica, sino muy cercana frente a su contexto global y a sus prácticas. Desde la experiencia de la Pastoral Juvenil queremos profundizar en lo que se refiere a la “Sociabilidad, asociatividad, y expresión pública de los intereses juveniles”, particularmente por la relevancia de estas nociones en la construcción de la identidad de las y los jóvenes y el desarrollo de la sociedad.

Pensar la participación juvenil en la sociedad es proyectarse hacia un nuevo concepto que se ha generado y desarrollado en las últimas décadas: el capital social. Más que dar una definición, hemos recogido algunos de sus pilares fundamentales para mirar su realización en la vida e intereses de las y los jóvenes: “La confianza, reciprocidad, continua interacción, soporte mutuo y las características comunes heredadas y adquiridas de las y los habitantes constituyen pilares básicos para el desarrollo del capital social en la comunidad” (FORNI et al, 2004).

Confianza, reciprocidad y continua interacción. Tres pilares que son parte integral de la vida juvenil y sus modos de sociabilizar.

2. CONFIANZA

En tiempos en que pareciera que las certezas han desaparecido, se pone sobre el tapete el concepto de la confianza y se pregunta acerca de la confianza de la juventud hacia las personas o las instituciones. ¿Por qué hablar de confianza en estos tiempos? ¿Qué entendemos por confianza y cuál es el valor que tiene en la juventud actualmente?

Entre otras definiciones, la Real Academia Española de la Lengua define la confianza como “la esperanza firme que se tiene de alguien o algo”². Podríamos decir también que la confianza es una hipótesis sobre la conducta futura del otro/a. Es una actitud que concierne al futuro, en la medida en que este futuro, depende de la acción de un otro/a. Es una especie de apuesta que consiste en no inquietarse por tener control sobre los demás ni sobre su tiempo.

Desde esta mirada, la confianza es una decisión de alto riesgo en nuestros días. Es decir, aquél que se enfrenta a la decisión de confiar o no en otro/a, no está seguro de si esa otra persona será o no digna de ello. No obstante, aunque desconozca las probabilidades objetivas de que su esperanza en el otro/a tenga o no un buen resultado, puede formar expectativas subjetivas al respecto. En un panorama tan incierto cabe, entonces, preguntarse ¿de dónde proviene la confianza?

1. Autor: Equipo Vicaria de la Esperanza Joven, especialmente, Claudio Pulgar, Trabajador Social y Lorena López, Licenciada en Letras.

2. Real Academia de la Lengua Española. Versión On line.

Por un lado, se puede decir que ésta se deriva de la pertenencia a una red social. Es precisamente el primer intento de “red social” que establecemos en la vida la experiencia del vínculo que conforman una madre y su hijo, vínculo que será para nosotros/as escuela de confianza y que definirá la sociabilidad futura del niño o niña. En esta primera vinculación ya comenzamos a generar expectativas de acuerdo a lo que esperamos de otros/as. Y es desde ahí en adelante, gracias también a otras fuentes de relaciones sociales a las que un individuo pertenece directamente, que las personas aprenden a formar expectativas subjetivas de confianza.

Otro tipo de expectativas de confianza, las referidas a individuos desconocidos, denominadas habitualmente “confianza social” o “confianza generalizada”, se forman también a través de mecanismos relacionados con la pertenencia a redes sociales. Sin embargo, a pesar de que una fuente importante de la formación de confianza pueda ser la participación en estas redes sociales, esto no las califica sin más como capital social (HERREROS, 2002). La confianza está estrechamente ligada con el conocimiento (del otro/a), uno no puede confiar en quien no conoce. Un niño/a confía en quienes lo han protegido y educado y desconfía de quienes no conoce.

Las miradas sociales en torno al mundo juvenil tienden a disociarlos de los procesos de participación social y, por ende, los separan también de la confianza como una emoción y práctica habitual. En tiempos en donde creemos que tenemos control sobre todo, apostar por la confianza puede sonar incluso paradójico. La mayoría de estas miradas hacia las y los jóvenes tienden a teñirse de prejuicios, y nos hablan de una juventud de ideas blandas, desechables o poco firmes, incapaces de afirmar una esperanza de apostar por otros/as.

Quizás en alguna medida estas ideas tengan algún fundamento. Desde una mirada a nuestra sociedad, no hemos sido capaces de sembrar en medio de la juventud esa virtud. Vivimos inmersos en una cultura de la desconfianza: “Dime con quien andas y te diré quien eres”, “al ojo del amo engorda el ganado”, “siempre hay que desconfiar”, “ojos que no ven, corazón que no siente”, “en todas partes se cuecen habas, ”cuídate...” en fin. Frases como éstas, que son parte de nuestro imaginario popular colectivo, fomentan un clima de desconfianza social, y si a esto sumamos que en muchas esferas sociales no es en la juventud en quienes precisamente se deposita confianza (“no seas cabro chico”, “es demasiado joven”, etc.), incentivamos en ellos la desvinculación social y el patrón se instala con mayor fuerza: “Tanto o más importantes que las emociones sentidas personalmente son las que el sujeto percibe que dominan su medio social” (ZUBIETA, DELFINO, y FERNANDEZ, 2008).

3. CONFIANZA EN PERSONAS E INSTITUCIONES

El módulo de la Sexta Encuesta “Integración Microsocial y formación de capital social” nos presenta interesantes resultados respecto de la confianza de las y los jóvenes hacia las personas y las instituciones. Cuando se hace la distinción entre personas e instituciones la confianza de la juventud muestra una clara contradicción. Mientras en su discurso declaran³ que la confianza se deposita fundamentalmente en las personas, la tendencia de la encuesta revela que ésta es mayor en las instituciones, en comparación con las personas que participan en ellas.

Al contrastar estos resultados con una experiencia de *Focus Group* realizada por la Vicaría de la Esperanza Joven, se observa que la percepción de la familia, compartida en el diálogo, muestra a sus miembros como los primeros depositarios de la confianza según la encuesta, pues la familia no es vista como una institución, sino desde el vínculo personal.

Se hace, además, una distinción entre la confianza que existe en la familia y en las y los políticos, basada precisamente en el grado de cercanía o lejanía que se tiene con cada uno de ellos/as: “La familia es la primera que vela por los miembros de ella, es cercana, tiene un vínculo, no como los diputados/as que no tienen vínculos. La familia es la que te acoge o te rechaza, pero te da el sentido de pertenencia, esté estructurada o no”⁴.

En cuanto a los depositarios de la confianza Franco, de 17 años, nos dice que las y los jóvenes confían principalmente en “personas con las cuales tienen contacto y que pueden contarle las dudas o preocupaciones”⁵. En tanto que Luna (19 años) opina que la confianza se relaciona con “quienes están con nosotros/as, cerca en nuestra realidad”⁶. Esto reafirma que confiar no es un ejercicio tomado a la ligera por la juventud. Sus desconfianzas, y por ende su falta de participación, tienen que ver con sentirse lejanos de otros/as, por no haber establecido un vínculo que les permita depositar en ellos (personas o instituciones) sus más profundas esperanzas. Las y los jóvenes confían en quienes conocen, en aquellos en quienes ven coherencia, en quienes son transparentes y tienen una línea entre el discurso y la acción. Bajo esas premisas es posible apreciar la relación directa que existe entre vínculos y confianza.

3. Declaraciones hechas por jóvenes de Santiago en un *Focus Group* realizado por la Vicaría de la Esperanza Joven para dialogar en trono a los conceptos de confianza, participación y espacios de sociabilidad, a raíz de los resultados de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud.

4. Declaración en *Focus Group*.

5. Franco Peñaloza, Animador de Peregrinos, Pastoral de la Esperanza Joven.

6. Luna Díaz, Animadora Pastoral Escolar, Pastoral de la Esperanza Joven.

4. CONFIANZA Y VÍNCULOS EN LA JUVENTUD

La confianza es parte de un proceso de conocimiento y establecimiento de vínculos entre personas. Para que dicho proceso conduzca efectivamente a desarrollar la confianza, es necesario favorecerlo a través de un refuerzo de interacciones positivas.

Para la juventud es fundamental relacionarse con otros/as. Es parte de su proceso de construcción de identidad el reconocerse en otros/as y a la vez diferenciarse, y por ello le asignan mucha importancia al establecimiento de redes sociales. Sin embargo, los vínculos que establecen se sirven de diferentes canales o modos de expresión. Puedes estar vinculado a través de algún medio tecnológico con cientos de personas, pero estás vinculado afectivamente a las personas con las que más tiempo compartes, con la familia, amistades del barrio, colegio o institución educativa, de la capilla, del club, personas con las que hay algo en común que los hace convivir en determinados aspectos, conocerse en alguna dimensión que inspira y promueve la confianza.

La vida juvenil está marcada por la inmediatez, por eso el tiempo y frecuencia de los encuentros que refuerzan los vínculos, y en última instancia, la confianza que ese tiempo y frecuencia generan, empiezan a tomar caminos y formas diferentes de las que la sociología y la psicología han definido hasta hoy.

En la actualidad, y de manera constante, la población joven está recreando sus vínculos y confianzas, tanto con las personas como con las instituciones, a partir de los nuevos modos de interacción que ofrece la cultura predominante globalizada que ha masificado la conexión instantánea a tiempo real, promoviendo las interacciones virtuales. Más allá de evaluar si esto es positivo o negativo, la comunicación virtual pone distancia física entre las personas, lo que puede dificultar el estrechamiento de los vínculos si consideramos una mirada integral del ser humano. Esto potencia el individualismo y, en consecuencia, puede disminuir el compromiso social, pues se dificulta el reconocer el rostro del otro/a y trasladarlo de la virtualidad al mundo real.

5. PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN LAS ESFERAS SOCIALES Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

Habiéndonos referido a la confianza y a los vínculos que surgen de ella, nos detenemos en la participación, pues llama la atención que ante la pregunta “¿En cuál de las siguientes organizaciones has participado durante los últimos 12 meses?” el 55,6% de la juventud participa en algún tipo de organización. Esta alcanza la mayor frecuencia en clubes deportivos (25,5%), seguida de organizaciones de tipo recreativas tales como la comunidad o grupo virtual y las organizaciones de tipo artístico o cultural (12,5% y 11,7% respectivamente); de cerca le siguen agrupaciones de ayuda a los demás (con un 9,9%).

Del porcentaje de participación juvenil los resultados de la Sexta Encuesta muestran que los menores porcentajes de participación juvenil corresponden a organizaciones como centros de alumnos (7,0%); organización vecinal (4,2%); partido político (1,4%), y que se incrementa notoriamente la participación en aquellos espacios asociados al ámbito privado y de intereses personales (clubes deportivos 25,5%; comunidad o grupo virtual 12,5%). En este contexto, la participación en organizaciones de tipo religioso no aparece registrada.⁷

Comparativamente, en la Quinta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2006) los resultados muestran que la participación juvenil en grupos religiosos o espirituales alcanza un 12,1%, lo que la ubica en el tercer lugar con mayor proporción de participación en organizaciones y agrupaciones. Cuando se refiere a los tipos de agrupaciones en las cuales tendrían interés por participar las y los jóvenes, un 45,5% (5º lugar) declara querer participar en grupos religiosos, y un 62,8% (1º lugar) en agrupaciones de ayuda a los demás.

Más allá de que estos datos sean de nuestro interés como institución, dan cuenta de que la tendencia de la juventud se dirige a participar en agrupaciones recreativas y de tipo social, alejándose aún más de los asuntos políticos o de aquello que implique un mayor compromiso social: “Estamos mediados por un discurso repetido, justo o injusto, en el que los que se comprometían socialmente eran héroes que se entregaban a una causa grandiosa”⁸. Probablemente ante un decaimiento de las causas grandiosas, haya decaído también el compromiso juvenil.

7. Nota de edición: se puede revisar el Capítulo “Espiritualidad y Prácticas Religiosas”, para ver estos temas.

8. Joven de 17 años, *Focus Group*.

En nuestro rol social vemos habitualmente que muchos/as jóvenes viven los espacios religiosos como lugares comunes de encuentro con las amistades, y el servicio o vida pastoral reúne cada fin de semana a cientos de jóvenes en parroquias, colegios y movimientos, generando no solo lazos de amistad o vínculos personales, sino también redes sociales diversas que potencian y fortalecen las relaciones fomentando el desarrollo personal y comunitario.

Un gran número de jóvenes participa anualmente en las actividades desarrolladas para ellos y ellas por la Iglesia de Santiago, lo que nos ha permitido visualizar cómo se desenvuelven en uno de sus muchos espacios de sociabilidad. Así, hemos sido testigos de cómo en esos espacios establecen múltiples y complejas redes de apoyo que les permiten, a ellos/as y a otros/as jóvenes, cubrir necesidades espirituales, sociales, laborales, estudiantiles, etc.

Esta formación de redes fomenta, además, un aumento del compromiso social. Experimentarse como miembros de un colectivo genera conciencia frente a las necesidades comunitarias, lo que fortalece los vínculos y desarrolla la confianza, produciendo un capital social que será de utilidad no solo en el contexto inmediato, sino que se proyectará hacia la participación en la sociedad civil.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Haciendo frente a esta realidad de participación juvenil, y a la notoria desigualdad social que también queda de manifiesto en los resultados de la VI Encuesta, se hace evidente la urgencia de estrechar la brecha social, no sólo en lo económico, sino también, en lo que se refiere a los prejuicios que se reproducen socialmente y que incentivan la exclusión de las y los jóvenes y de muchos otros/as.

En esta línea de acción se encuentra el amplio movimiento juvenil de voluntariado que existe hoy en día, y en el cual la Iglesia ha tratado de colaborar siendo partícipe o promoviendo iniciativas para realizarlos. Cada voluntariado tiene como sentido y causa la donación de sí para otros/as y el compromiso con la sociedad. Así lo reflejan iniciativas como Misión País, Trabajo País, la Fundación para la Superación de la Pobreza, el Hogar de Cristo, el Equipo de Servicio, múltiples hogares de niños/as y ancianos, el Movimiento Voluntarios por Chile, y un sinnúmero de organizaciones, propuestas e instancias.

En este afán de servicio que se manifiesta en el aumento del voluntariado en Chile, tanto mediática como porcentualmente (de 6,9% en el 2006 a 9,9% en el 2009) (INJUV, 2006), vemos un profundo anhelo de cambio, de vivir la sociedad de un modo diferente. Es una forma de participación juvenil que desde una escala valórica centrada en la fraternidad y la confianza quiere reconstruir, rehacer una sociedad que a ojos de la juventud ha caducado en sus modelos imperantes, una sociedad que se muestra distante de su realidad y anhelos y que, por lo tanto, ya no los representa. De esta manera buscan construir una nueva sociedad cimentada en la confianza que se genera desde los vínculos, el conocimiento, la cercanía y el encuentro; características que se descubren con facilidad entre los y las jóvenes que conocemos.